

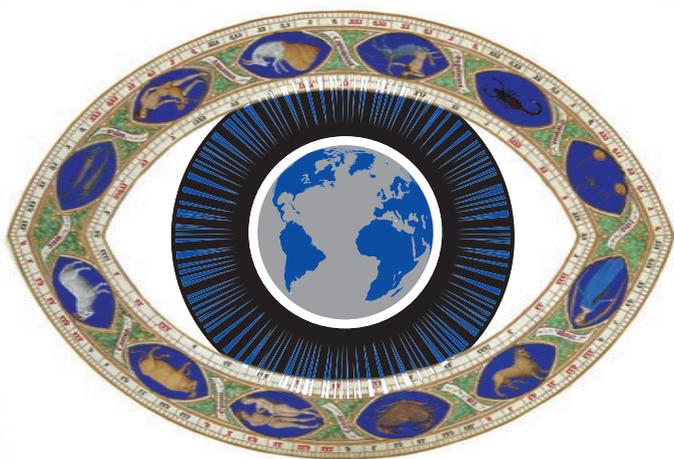
JOSÉ MILLÁN

ASTROLOGÍA

PARA EL NUEVO

ORDEN MUNDIAL

LAS CLAVES ASTROLÓGICAS QUE MARCARÁN
EL RUMBO GEOPOLÍTICO



José Millán

Astrología para el nuevo orden mundial

Las claves astrológicas que
marcarán el rumbo geopolítico

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.
La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.

Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© José Alberto Millán, 2024

© Editorial Planeta, S. A., 2024

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

Iconografía: Grupo Planeta

Ilustraciones del interior: © The Stapleton Collection / Bridgeman Images / ACI, © Álvor Salom

Primera edición: enero de 2024

Depósito legal: B. 20.583-2023

ISBN: 978-84-08-28231-0

Preimpresión: Realización Planeta

Impresión: Liberdúplex

Printed in Spain – Impreso en España



ÍNDICE

Prólogo	13
---------------	----

PARTE I ESE PASADO QUE TARDA TANTO EN IRSE

1. ¿Cómo hemos llegado hasta aquí? El cansancio de doscientos años de materialidad aplastante	19
2. Borrón y cuenta nueva, comienza el nuevo tiempo: la conjunción Saturno-Plutón-Júpiter en Capricornio de 2020.	28
3. La oscuridad que precede a la luz	33

PARTE II ENTRE DOS AGUAS

1. Sombras y luces en la transición entre la Tierra y el Aire ...	39
2. La transición de lo divino hacia lo humano: una perspectiva humanística del paso de la Era de Piscis a la de Acuario	58
3. El cambio que vino para quedarse: Urano en Tauro (2018-2026)	78

PARTE III
EL FUTURO

1. Mucho más que una revolución.	91
2. El cielo en llamas. El peligroso viaje hacia el caos social: Plutón en Acuario (2023-2044)	98
3. El triunfo del pensamiento alternativo: la conjunción Júpiter-Urano en Tauro de 2024	164
4. Sálvate a ti mismo y luego salva al mundo: Neptuno en Aries (2025-2039)	170
5. La reinención del pensamiento y el pensador: Urano en Géminis (2026-2033)	180
6. Un nuevo contrato social: la conjunción Saturno- Neptuno en Aries (2025-2026)	197
7. Realidad profunda y percepción colectiva: el sextil Plutón-Neptuno (2024-2033)	215
8. Hacia un nuevo pensamiento global. Las nuevas ilusiones colectivas: el sextil Urano-Neptuno (2023-2028)	220
9. El septenio dorado: el trígono Urano-Plutón (2024-2030) .	223
10. La consagración del nuevo orden: el nuevo ciclo Urano- Saturno en Géminis de 2032	243
Epílogo	253

Capítulo 1

¿Cómo hemos llegado hasta aquí? El cansancio de doscientos años de materialidad aplastante

«Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí».

Augusto Monterroso

La humanidad en fase crítica

Con cada gran catástrofe planetaria la humanidad ha ido avanzando posiciones. Glaciaciones, pandemias, hambrunas y grandes erupciones volcánicas han causado descensos enormes en la población mundial. Pero la humanidad siempre ha conseguido adaptarse a los cambios y sobrevivir. Sin embargo, resulta difícil comparar esas catástrofes con la profunda mutación que estamos experimentando los últimos decenios. Las nuevas transformaciones han sido originadas por la acción humana. Además, el cambio ya no solo es irreversible, sino que se está acelerando de forma evidente.

Cabe preguntarse si somos, como otras muchas especies extinguidas, un experimento fallido de la naturaleza o si, por el contrario, la humanidad es un producto de la Tierra, y sus excesos, desmanes e incluso su enajenación forman parte de un todo evolutivo.

Trabajar sobre la hipótesis de que somos un experimento fallido de la naturaleza no tiene sentido. Solo nos queda asumir que tanto la Tierra como la humanidad han entrado en una fase crítica, un periodo en el que se van a producir profundas mutaciones que traerán nuevas maneras de ser humano. Desde la nueva perspectiva, la Tierra no nos pertenece, no nos ha sido entregada por

un Dios omnipotente para que la explotemos como propone el libro del Génesis: «Creced y multiplicaos, y llenad la tierra». Esa actitud con respecto a la Tierra está en la base del sistema patriarcal, y conecta con el mito de Urano y Gaia. La explotación de lo femenino —la Tierra/Gaia— por parte de lo masculino —Urano/la humanidad.

Desde esta perspectiva, la humanidad como especie pertenece a la Tierra, somos su obra, y del mismo modo, todo lo que en estos dos millones de años hemos producido, guerras, tecnologías, arte, gestos atroces o compasivos, es producto de la Tierra. Partimos de la hipótesis de que la Tierra está entrando en un nuevo camino evolutivo del que nosotros somos parte integrante y quizá fundamental, como en los procesos de los sistemas complejos en física cuando el aporte masivo de energía los desequilibra y a la vez les otorga nuevas propiedades y nuevos equilibrios. Surgen nuevas propiedades emergentes, se producen mutaciones radicales e irreversibles tanto en la Tierra como en la humanidad y en sus individuos.

La hibridación de lo biológico y lo tecnológico

Somos la herramienta que la Tierra «usa» para dar un salto evolutivo y pasar a otro nivel. Un nivel caracterizado por la hibridación entre lo biológico-psíquico, por una parte, y lo inorgánico-mineral-cuántico-cósmico por otra. Inteligencia artificial, computación cuántica, ingeniería genética, cambio climático, exploración del universo, experimentación con sustancias psicoactivantes y psicomodificantes y otros fenómenos científicos y tecnológicos van a converger hacia lo humano, que lo asimilará de forma natural. No controlamos este proceso, somos parte de él. Es un salto evolutivo más del sistema Tierra-humanidad, como lo fueron la emergencia de la conciencia, el desarrollo del fuego, la transición de las sociedades cazadoras-recolectoras a las agrícolas y de estas hacia las industriales y postindustriales. No somos dioses con la capacidad de cambiar a nuestro antojo, como propone la fantasía transhumanista, sino que será esta compleja interacción humanidad-Tierra la que irá produciendo mutaciones en nuestra biología y en nuestra psique.

La humanidad ha privilegiado lo mental. Hemos desarrollado de una manera extremada lo técnico-mecánico-manipulador, pero esta excesiva especialización de lo mental nos ha alejado de la conexión con nosotros mismos y nos ha alienado de la naturaleza, convirtiéndonos en una amenaza para la biodiversidad y los ecosistemas. Ahora tanto la humanidad como la Tierra entran en trance, comienzan a vibrar a una frecuencia a la que no estamos acostumbrados. Nos adentramos en una complejidad en la que las religiones, las filosofías, los mapas que hemos trazado del mundo ya no sirven para nada.

Los ciclos astrológicos y el «final de todas las cosas»

A nadie se le escapa que estamos viviendo el fin de un mundo. Los viejos sistemas de creencias y certezas económicas, religiosas, sociales y políticas ya no sostienen nada, ni solucionan ninguno de los acuciantes problemas a los que se enfrenta la humanidad. Podemos decir que estamos en tiempo de descuento.

Dentro de esta confusión conservamos una última certeza: ninguna de las ideologías políticas y económicas ni de las propuestas filosóficas o religiosas del pasado ofrecen la más mínima esperanza de solución frente a la ya inminente catástrofe medioambiental, la posibilidad de aniquilación nuclear, el empobrecimiento masivo de la población y la consiguiente ruptura y descomposición social, por no hablar de la amenaza de una tecnocracia ejercida por monopolios tecnológicos que escapan a todo control. Estos son solamente algunos de los grandes retos a los que se enfrenta la humanidad.

¿Cómo hemos llegado a esto? ¿Qué podemos esperar? Conviene identificar cuándo y cómo empezó todo para poder intuir cómo terminará y qué hay más allá de este «final de las cosas tal y como las conocemos». La astrología estudia los ciclos planetarios creados por las relaciones que se establecen entre dos planetas de los llamados lentos, los planetas sociales, Júpiter y Saturno, y los transpersonales¹,

1. Son aquellos planetas que se sitúan más allá de los sociales —Júpiter y Saturno— y que, por lo tanto, simbolizan fuerzas y procesos colectivos que afectan a toda la humanidad, que están más allá del control personal o social.

Urano, Neptuno y Plutón. La astrología mundana nos muestra que esos ciclos planetarios están profundamente vinculados con los ciclos vitales de las ideologías, las religiones, los ideales y anhelos colectivos, los movimientos políticos, las tendencias económicas, los saltos tecnológicos y sus efectos disruptivos en todos los dominios.

Voy a ir desplegando cada uno de esos grandes ciclos, para crear una imagen impresionista que nos ilumine en estos tiempos inciertos. Cada ciclo debe terminar para que uno nuevo pueda comenzar y ofrecernos sus frutos. Con frecuencia el final de cada ciclo se produce a través de un proceso de consunción interna y autodestrucción que puede ser doloroso e incluso traumático.

De la Era de Tierra a la Era de Aire

Este «final de todas las cosas» que estamos viviendo involucra varios procesos cíclicos. El primero es el llamado «ciclo generacional» establecido por las conjunciones Júpiter-Saturno. Júpiter y Saturno repiten su conjunción² cada veinte años, la duración de una generación. Son los ciclos más conocidos y estudiados en astrología mundial, ya que definen el telón de fondo sobre el cual van a proyectarse todos los demás ciclos astrológicos, más largos y específicos. Júpiter y Saturno son conocidos como los «señores del tiempo», del griego *cronocratores...* Del signo en que se produzca cada una de estas conjunciones dependerán la forma (Saturno), las visiones y las posibilidades de ese tiempo (Júpiter).

Los ciclos generacionales de Júpiter y Saturno se repiten en signos del mismo elemento durante un periodo de doscientos años. Por ejemplo, desde el año 1802 hasta el año 2000, todas las

No se pueden regular ni reprimir, por eso su influencia es con frecuencia percibida como disruptiva, destructiva, imprevisible. Simbolizan aquellas fuerzas que nos hacen evolucionar como humanidad sin tener en cuenta nuestros deseos personales ni nuestras formas sociales.

2. Se dice que dos planetas están en conjunción cuando están juntos o muy cercanos en el cielo. Este es el aspecto, es decir, la relación más fuerte que puede darse entre dos planetas, ya que en la conjunción unen sus fuerzas para dar comienzo a un nuevo ciclo planetario que suele coincidir con el inicio de un nuevo ciclo para la humanidad.

conjunciones entre estos dos planetas tuvieron lugar en signos de Tierra. La primera del pasado ciclo de Tierra sucedió en Virgo en el año 1802 y la última tuvo lugar en el año 2000 en Tauro. En todos estos superciclos de doscientos años, la penúltima conjunción tiene lugar en un signo del elemento en el cual van a darse las conjunciones de los próximos dos siglos. En nuestro caso la conjunción del año 1980 tuvo lugar en Libra, signo de Aire, que preconizó el periodo en el cual vivimos actualmente, de conjunciones en signos de Aire, inaugurado con la conjunción de Júpiter y Saturno en Acuario de diciembre de 2020. Con esta conjunción se inicia una nueva Era de Aire de doscientos años que coincide con el inicio de la Era de Acuario.

La nueva Era de Aire va a estar marcada por la energía, los valores y las dinámicas de los signos de Aire en contraposición al espíritu de Tierra que ha dominado los últimos doscientos años. Sin embargo, existen varias circunstancias que explican la persistencia de la energía de la Tierra en los asuntos mundiales. En primer lugar, dos de los tres transpersonales³ están todavía transitando signos de Tierra: Urano en Tauro hasta abril de 2026 y Plutón en Capricornio hasta noviembre de 2024. Por otra parte, no conviene subestimar la profunda impronta dejada por las tres grandes conjunciones de los últimos sesenta años, todas ellas en signos de Tierra. A saber: la conjunción Urano-Plutón en Virgo durante los años sesenta, la conjunción Neptuno-Urano en Capricornio de finales de los ochenta y principios de los noventa y, por último, la triple conjunción Plutón-Saturno-Júpiter en Capricornio en 2020.

Finalmente, el hecho que mejor explica la persistencia es que acabamos de salir de un periodo de doscientos años de conjunciones Júpiter-Saturno en signos de Tierra. Como sabemos, estas conjunciones marcan de una manera muy definida el telón de fondo energético de un periodo. Sería ingenuo pensar que con tal bagaje

3. Los planetas transpersonales son los más lejanos del Sol y por tanto los que se mueven con mayor lentitud en el Sistema Solar. Estos planetas son Urano, Neptuno y Plutón. No fueron descubiertos hasta hace poco, debido a que no era posible localizarlos a simple vista en el cielo. A nivel astrológico son de vital importancia para el entendimiento de lo colectivo y del espíritu de las diferentes épocas históricas y de los fenómenos sociales.

el peso de la energía terrestre pudiera disolverse de la noche a la mañana. Habrá que esperar a las primeras incursiones de los transpersonales en los signos de Aire, en concreto Plutón en Acuario en enero de 2024 y Urano en Géminis en 2025, para que la materialidad aplastante de estos doscientos últimos años comience a disiparse y los procesos de Aire empiecen a tomar forma.

Durante las eras de Tierra se construyen estructuras de poder que garanticen el acceso a los recursos y su explotación eficiente. Si hacemos balance de estos doscientos años de ciclos Júpiter-Saturno en signos de Tierra encontramos, efectivamente, un mundo de abundancia material (Tauro), funcionalidad y sistemas que operan eficientemente (Virgo) y estructuras e infraestructuras que sostienen la vida y nos proyectan hacia un futuro colectivo (Capricornio). Sin embargo, estas eras llevan en sí mismas la semilla de su propia destrucción. La Era de Tierra que estamos cerrando presenta un ominoso lado oscuro resaltado especialmente por Plutón en Capricornio y Urano en Tauro. El hartazgo y la decadencia moral del mundo terrestre se nos muestra bajo el prisma de los tres signos de Tierra.

Júpiter y Saturno y los límites en el salto evolutivo



Los grandes saltos evolutivos de nuestra especie coinciden con la aparición de nuevas *propiedades emergentes* en la humanidad⁴. Hace tres millones de años fue la habilidad de tallar la piedra y realizar herramientas y armas. Luego vino la capacidad de utilizar el fuego. El descubrimiento de la energía del átomo y el desarrollo

4. Las propiedades emergentes son nuevas cualidades o modos de manifestación que surgen cuando un sistema alcanza un cierto nivel de complejidad. Estas propiedades emergentes a su vez generan capacidades organizativas y adaptativas previamente inexistentes llevando al sistema, en este caso el sistema humanidad-Tierra, a nuevos niveles evolutivos de mayor complejidad, nuevas formas de vida y de consciencia.

de la computación y de las telecomunicaciones supusieron otro salto evolutivo. Sin embargo, la evolución no consiste únicamente en producir estos nuevos desarrollos culturales y tecnológicos, sino en darles sentido (Júpiter) y ponerles límites (Saturno) para que no nos destruyan. En otras palabras, nuestro éxito como especie no consiste en alcanzar la supremacía tecnológica sobre las demás especies, sino en no ser destruidos por ella. Esto es lo que vamos a decidir colectivamente durante el periodo que va de 2024 a 2044.

La sombra de los signos de Tierra

En psicología, la sombra está formada por los elementos no reconocidos o incluso rechazados de la personalidad. A pesar de ser inconscientes, irradian una influencia muy poderosa. La confluencia de las sombras de los tres elementos de Tierra ha creado la catástrofe medioambiental, económica y social en la que estamos sumidos. El mito de la necesidad de crecimiento económico y demográfico sin límites ha convertido el sistema productivo en un cáncer y a los seres humanos en una amenaza para la vida en el planeta. La extracción de recursos para enriquecer a las oligarquías y mantener a una humanidad que ha crecido exponencialmente se ha vuelto insostenible. La eficiencia ciega sirve a la locura extractiva y a la perpetuación de élites profundamente desconectadas del mundo y de la humanidad.

Los dos últimos siglos de Tierra han impuesto la locura productivista y el crecimiento incontrolado como dogma económico y social. Esto nos ha llevado a una explosión demográfica sin precedentes al haber multiplicado por ocho la población del planeta en poco más de doscientos años. Entre el año 1800 y la actualidad hemos pasado de una población mundial en torno a los mil millones de personas a sobrepasar los ocho mil millones a día de hoy, el mayor crecimiento de toda la historia de la humanidad.

Como nos enseña la física, las vibraciones de baja frecuencia, es decir, de baja energía, son las que mejor se transmiten. Así, nuestro sistema de valores actual ha sido especialmente receptivo hacia el lado oscuro de la Tierra. Hemos pasado del trabajar para vivir al vivir para trabajar y acumular. Capricornio complementa este trígono de sombras terrestres con la deificación del valor posicional, dependiente de la posición social. Es la vibración de baja frecuencia de la Tierra, que nos deja una humanidad sin alma, sin conexión con lo divino, lo mágico y la materia real de la madre Tierra. Una humanidad enterrada en la ilusión de la forma, urgentemente necesitada del soplo del aire y del calor del fuego para volver a encontrar su equilibrio.



La sombra de Tauro

Supone el ansia obsesiva por poseer y acumular. Nuestra relación con la Tierra se ha degradado por la extensión de la agricultura industrial y la convicción de que la Tierra es nuestra, lo que nos ha conducido a la destrucción irreversible del medio ambiente. También el cuerpo de la mujer se concibe como un mero objeto reproductor. La otra dimensión de la degradación de Tauro en la relación con el propio cuerpo se refleja en la obsesión por la belleza física y la obediencia ciega a los modelos impuestos por los medios y la industria, en los trastornos de alimentación, la comida basura y los alimentos procesados. La sombra de Tauro representa la cultura de la acumulación de riqueza y del usar y tirar.



La sombra de Virgo

La perversión del uso de la inteligencia adaptativa de Virgo para la explotación material del planeta y la preservación de los privilegios de las élites. El uso del trabajo humano como un recurso más, lo que ha desacralizado su tradicional significado de integración mágica y ritual para convertirlo en una modalidad moderna de esclavitud. Por eso crece el movimiento de renuncia a este tipo de trabajos inhumanos e infrarremunerados. La sombra de Virgo representa el proceso de progresiva aceptación social y personal de los trabajos que nos convierten en esclavos, en burros atados a una noria, dando vueltas sin saber por qué ni para qué.



La sombra de Capricornio

La corrupción del poder y de las estructuras e instituciones y de sus representantes. El patriarcado en su expresión más inmisericorde y excluyente. El sometimiento de lo emocional y lo biológico a la razón de estado. La perpetuación de las élites políticas y económicas en el poder. El uso de la razón de estado para perpetrar crímenes y justificar genocidios. La sombra de Capricornio, en su perversión, nos ha hecho olvidar la función básica de este signo (crear estructuras de elevación y de protección para el pueblo, representado por el signo opuesto, Cáncer) y ha pasado a entronizar en el poder y la distancia social a las élites que se suponía debían proteger e inspirar a los demás.